

Permítanme

Es compatible estar en contra de la agresión israelo-estadounidense y condenar a la República Islámica de Irán. Que el debate se llene de disyuntivas entre las que haya que elegir no enriquece la conversación política

Narok Ibarburu Ruiz, estudiante de primero de Periodismo en la EHU

[Fue hace poco más de un mes cuando publiqué aquí, en 'Kazetariak', un artículo en el que hablaba de las protestas de la ciudadanía iraní.](#) Las fuerzas del orden estatales estaban matando a gente en plena calle, gente que se manifestaba, que protestaba, que se rebelaba contra la tiranía teocrática. El régimen hizo gala de su naturaleza más autoritaria y asesina, de sus instrumentos más represivos. Dije en el texto antes mencionado lo siguiente: “sombras, penumbra y tinieblas: así es la vida en este reino cuyo soberano es el mal”. En un país en el que gobierna el mal, el miedo y la amenaza, además de la tortura o la muerte, son vías, elementos que vehiculan las decisiones y veleidades del teócrata islamista.

Ahora, la República Islámica vuelve a estar en el ojo del huracán: Estados Unidos e Israel han efectuado ataques en territorio iraní, una contienda que ya ha tomado la dimensión de guerra regional. El 28 de febrero, Donald Trump y Benjamín Netanyahu comenzaron sus ataques en Irán, sin autorización del Congreso estadounidense, con superlativo rechazo por el derecho internacional, así como con esa tan peligrosa retórica imperialista.

No podemos tolerarlo. Deberíamos preguntarnos, antes de nada, por el objetivo principal de los agresores para desatar este conflicto. ¿Alguien, de verdad, cree que va a florecer entre los restos del aparato organizativo y estatal iraní, y de los escombros de las destruidas infraestructuras, una democracia liberal al más puro estilo europeo? Ojalá, de veras, ojalá, pero permítanme dudarlo. Permítanme meditar, permítanme especular, permítanme reflexionar sobre si el hecho de bombardear una escuela en la que había niños, como ha hecho Israel al sur de Irán, es construir una democracia; si que asciendan los fallecidos por los ataques a más de 1000 seres humanos es construir una democracia, si con misiles se construye una democracia. Permítanme.

Mientras tanto, Sánchez; el presidente del Gobierno ha invocado el ya casi olvidado “no a la guerra” de las manifestaciones por la ilegal e ilegítima invasión de Irak que, entre otros países, gozó del apoyo del Gobierno de Aznar. Esa reivindicación pacifista no solo debe consistir en, como dice el presidente, cuatro palabras. No. Debe ser una máxima, un lema de Gobierno, una hoja de ruta desde la que defender férreamente una posición antibelicista. España no debe permitir que la base naval de Rota y la aérea de Morón de la Frontera participen en la escalada desestabilizadora de las regiones proximoriental y mediooriental; no podemos perder de vista que Afganistán y Pakistán están en guerra desde hace un par de semanas, lo que dibuja una situación geopolítica más que turbulenta.

Donald Trump es ya, como dijo Martín Caparrós en una columna en 'El País', el puto amo. Si Estados Unidos ya lo era antes, ahora lo es aún más. Todos se rinden a sus pies. ¿O no? ¿Qué hay de Netanyahu? ¿Hasta qué punto ha sido él quien ha arrastrado al dirigente estadounidense a este belicoso despliegue? ¿O ha sido al revés? Quién sabe.

¿Y Europa? Como le dijo Macron al presidente Trump en un mensaje que este último filtró en sus redes sociales (la verdad es que el mandatario estadounidense deja mucho que desear tanto de

presidente como de confidente) “podemos hacer grandes cosas en Irán”. Pues eso. ¿Nos apoyarán los líderes europeos? António Costa, presidente del Consejo Europeo, llamó al jefe del Ejecutivo español para expresarle "la plena solidaridad de la Unión Europea con España"; Von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, ha expresado su compromiso de "actuar si es necesario para salvaguardar los intereses de la UE", y Emmanuel Macron, presidente de la República Francesa, ha querido transmitirle, asimismo, solidaridad tras las amenazas de coerción trumpistas. Esperemos que esas expresiones de apoyo no sean superficiales, decorativas.

El debate político siempre tiende a crear disyuntivas, y la gente suele negar compatibilidad alguna entre los elementos que las conforman; es decir, o estás a favor del bombardeo de Irán o apoyas a los islamistas. Pues no, creo que no. Creo que es absolutamente compatible criticar y azotar verbalmente una teocracia que es violenta y, en ocasiones, asesina, con las mujeres que no llevan velo, con los manifestantes, con la disidencia, y no aceptar de ninguna forma el comienzo de guerras cuyo propósito es ambiguo, guerras con una melodía que suena a interés geopolítico. Permítanme ser prudente, por favor, que en las relaciones internacionales —y en la vida en general— es muy importante. Máxime cuando hay vidas humanas en juego.